

Retomar el método de Marx: Camino para superar la crisis teórica

Adalberto León Almarío

Como se puede apreciar en los propios “ejes de análisis y elaboración” que se proponen en la Convocatoria de esta Conferencia Internacional, el tema de “la alternativa socialista”, que permita “ir más allá de las reformas al capitalismo”, tiene una importancia de primer orden en los debates actuales. Dicho en otras palabras, el progreso de la humanidad tiene hoy su clave de éxito en la determinación de las características del régimen que debe sustituir al capitalismo. Y ¿cuál es el camino que se debe seguir para lograr un acercamiento a ese objetivo? A continuación se exponen en apretada síntesis, algunas de las conclusiones de una investigación realizada por el autor sobre este tema.

La Necesaria Lectura del Derrumbe

El derrumbe del socialismo en Europa y los problemas confrontados en el resto de las experiencias socialistas, obligan a concluir que esas dificultades y fracasos tan generalizados no pueden ser consecuencia de errores humanos, de factores coyunturales, ni de la actividad subversiva de sus enemigos. La causa fundamental de estos resultados está en las deficiencias intrínsecas del régimen, en su errónea concepción estructural y funcional, en las contradicciones no resueltas o generadas por el mismo.

Una parte considerable de los especialistas, que desde las posiciones de la Izquierda han investigado este fenómeno, coinciden en que el llamado *modelo soviético de socialismo* o *socialismo real* ha fracasado. Tal conclusión ha sido expresada por un sinnúmero de autores. A continuación se citan unos pocos ejemplos: “...el derrumbe del ‘socialismo real’ – apunta Jorge L. Acanda- *demonstró la insostenibilidad de una forma de entender y practicar el socialismo, que no puede seguir siendo tomada como modelo*”.¹ Mientras que David Schweickart opina: “*Casi todo el mundo está de acuerdo ahora en que ese modelo –que por más de medio siglo fue sinónimo de ‘socialismo’ en la mente de la mayor parte de la población– es sumamente imperfecto*”.²

Por su parte Aurelio Alonso señala: “...en el sistema que se fue edificando a partir de la revolución bolchevique en Rusia, se generaron y consolidaron profundas deformaciones estructurales incompatibles con la viabilidad de un proyecto llamado a erigirse como superación del capitalismo”.³ Y Félix Sánchez concluye: “*Es necesario*

¹ Acanda, J. L. (1995, p. 69).

² Schweickart, D. (1996, p. 292).

³ Alonso, Aurelio. En Debate ¿Por qué cayó el Socialismo en Europa Oriental? En Hernández, R. y otros (2004, p. 106).

*reconocer que aquel socialismo murió desde dentro, los sujetos de su deceso fueron las masas, esas para las cuales una teoría vale si se inserta en sus sueños, aspiraciones, deseos”.*⁴

El capitalismo es hoy un régimen obsoleto y tiene que ser sustituido por otro superior, que permita a la humanidad superar sus enormes calamidades, Pero el socialismo hasta hoy conocido, aunque brindó ciertas posibilidades de avances, en determinados aspectos de la vida social y lugares, está lejos de ser ese régimen categóricamente superior que borrarán de la faz de la tierra al capitalismo. La predicción de las características esenciales del régimen que debe sustituir al capitalismo, continúa siendo una tarea no resuelta, aunque cada día más necesaria. Ese régimen donde se conjugarán adecuadamente la eficiencia en la creación de los bienes necesarios, la justicia en la repartición y la libertad de los ciudadanos para expresar y defender sus opiniones e intereses, a un nivel superior a lo que es posible bajo el capitalismo, continúa siendo una incógnita.

Por lo tanto, la tarea a realizar no consiste en “perfeccionar” un modelo que cumple sus propósitos fundamentales y requiere mejoras en ciertos detalles, sino en concebir y fundamentar otro modelo socio-político, diferente en aspectos esenciales al *modelo soviético*. La historia demuestra que cada nuevo régimen se ha impuesto por su manifiesta superioridad en el nivel de vida que ofrece para las mayorías, y no existe ninguna causa para que el régimen que sustituirá al capitalista sea una excepción en este sentido, ni ninguna posibilidad de que triunfe a escala mundial si esa superioridad no se logra.

La experiencia general de la “construcción socialista” indica la presencia de lo que en la Teoría del Conocimiento se identifica como una “anomalía científica”: la existencia de permanentes y profundos desacuerdos entre lo que indica la teoría y los resultados de la práctica concreta. Existe crisis en el conocimiento sobre aspectos fundamentales de la evolución social, y ello obliga a someter a un profundo análisis crítico la validez de la teoría disponible y a elaborar una nueva teoría que explique dichos desacuerdos, modificando en lo necesario la teoría dominante y presentando una nueva hipótesis sobre la estructura del socialismo; pues el conocimiento científico avanza a través de la elaboración, argumentación y demostración de hipótesis.

Un Trascendental Aporte Marxista que ha Sido Subvalorado

Constituye una verdad de Perogrullo afirmar que la teoría elaborada por Marx y Engels constituyó una verdadera revolución en el conocimiento sobre la sociedad, pues demostró la existencia de regularidades objetivas en su organización general y su avance. La llamada *concepción materialista de la historia* significó el nacimiento de una ciencia que tiene como objeto de estudio las regularidades más generales de la organización y avance de la sociedad. Surgió aquí el campo del saber donde se estudian las regularidades más generales de la producción como base de la vida social, y se descubren los vínculos existentes entre el grado de desarrollo alcanzado por el sistema de producción social y las características esenciales del régimen político que le corresponde.

⁴ Sánchez, Félix. *Ibidem*, p. 106.

A partir de un profundo análisis de toda la historia humana, Marx llegó a la conclusión de que las relaciones entre los hombres, en lo relativo al derecho a la dirección de los procesos productivos y a la apropiación de sus frutos -que están determinadas por el tipo predominante de propiedad sobre los medios de producción- no son casuales ni arbitrarias, sino que dependen del desarrollo alcanzado por las *fuerzas productivas*. Estas *relaciones de producción* determinan la estructura clasista de la sociedad, el régimen político, el sistema de derecho y la ideología imperante.

Corresponde a Marx y Engels el descubrimiento de la ley que refleja que los principios establecidos en cada época para la distribución de las riquezas y el poder, así como la organización del Estado, dependen del modo en que se produce, de las características de los procesos de creación de bienes para la satisfacción de las necesidades humanas y, consecuentemente, del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Esta ley explica la existencia de una secuencia ascendente de regímenes político-económicos que han ido surgiendo como consecuencia inevitable del desarrollo de las *fuerzas productivas*, y evidentemente, el conocimiento de esta regularidad permite influir de manera efectiva sobre el progreso humano y, con ello, reducir los traumas sociales. Este descubrimiento, unido a otros dos también trascendentales: el carácter explotador de las relaciones capitalistas -debido al trabajo no pagado a los obreros-, y el papel de la lucha de clases como motor impulsor de los avances sociales, conformaron la base para fundamentar científicamente la necesidad objetiva de avanzar hacia un régimen basado en un tipo de propiedad más avanzado (la propiedad comunista) y dieron origen al ideario del comunismo científico, que permitió una certera orientación de la clase obrera y un fuerte movimiento contra el dominio de la burguesía. Con esta teoría se pudo, por primera vez en la historia, elaborar proyectos de base científica para la emancipación social, que superaron en profundidad y pertinencia todos los anteriores, que hoy con toda razón llamamos utópicos.

Pero el conocimiento sobre la ley antes mencionada no ha sido posteriormente objeto de la profundización que se requiere para precisar cuáles son los elementos que permitan establecer la necesaria correspondencia entre *fuerzas productivas* y *relaciones de apropiación*, en cada fase histórica.

Predicciones Marxistas y Socialismo Real

Marx y Engels arribaron a la conclusión de que había llegado el momento histórico en que para superar las crisis económicas y sociales provocadas por las contradicciones internas del capitalismo, la sociedad tenía que transitar hacia un régimen más avanzado donde el derecho de propiedad será ejercido en común por todos los trabajadores. Sin embargo, podemos comprender hoy que tal conclusión resultó prematura, pues en aquella época el capitalismo no se había desarrollado lo suficiente para mostrar, a través de sus tendencias, cuáles serían las características del nuevo régimen. Por tal motivo la obra marxista no ofrece una descripción precisa del nuevo régimen.

En los Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844 se identifica al comunismo como “...*la supresión positiva de la propiedad privada como autoenajenación humana, y, por consiguiente, como auténtica apropiación de la esencia humana por y para el hombre...*”.⁵ Y más adelante se señala que: “*El comunismo es (...) la fase de hecho necesaria para la próxima etapa del desarrollo histórico en el proceso de emancipación y recuperación humanas*”.⁶

En Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850, Marx señala que el “*socialismo revolucionario*” o “*comunismo*” es la declaración “...*de la dictadura de clases del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales*”.⁷

En La Ideología Alemana el comunismo se identifica como “...*poder de los individuos asociados*”; o como “...*la comunidad de los proletarios revolucionarios, que toman bajo su control sus condiciones de existencia y las de todos los miembros de la sociedad (...)* esta comunidad no es otra cosa, precisamente, que la asociación de individuos...”.⁸

En Miseria de la Filosofía Marx señala: “*En el transcurso de su desarrollo la clase obrera sustituirá la antigua sociedad civil por una asociación que excluya a las clases y su antagonismo...*”.⁹

Por su parte, en El Manifiesto Comunista se expresa: “*El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas*”.¹⁰

En El Origen de la Familia la Propiedad Privada y el Estado, Engels plantea: “*La sociedad reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del estado... al museo de antigüedades...*”. Y en el Anti Dühring habla del camino de la revolución proletaria: “*El proletariado toma en sus manos el poder del Estado y convierte, en primer lugar, los medios de producción en propiedad del Estado. Pero con este mismo acto se destruye a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clases y, con ello, el Estado como tal (...)* Cuando el Estado se convierta finalmente en *representante efectivo de toda la sociedad*, será por sí mismo superfluo (...) El Estado no será abolido se extingue”.¹¹

⁵ Marx, C. (1977, p. 107).

⁶ Marx, C. (1977, p. 120).

⁷ Marx, C. (1964, p. 138). Nota. El subrayado en estas citas y las próximas es nuestro (N del A).

⁸ Marx, C. y Engels, F. (1979, p. 78, 83, 535).

⁹ Marx, C. (1979, p. 166).

¹⁰ Marx, C. y Engels, F. (1975a, p. 46, 60).

¹¹ Engels, F. (1975, p. 341 - 342).

Es evidente que estas citas reflejan ideas muy generales y un tanto abstractas sobre los objetivos de este proceso, y no indicaciones precisas sobre la estructura concreta que del nuevo régimen. El análisis de estas ideas, a la luz de la experiencia de hoy, pone en evidencia que su nivel de elaboración teórica era insuficiente, pues no dan respuesta a interrogantes como estas: ¿Cómo se organiza “una asociación libre de productores iguales”? ¿Cuál es esa organización del proletariado que garantiza su condición de "clase dominante", que lo convierte en "Estado" y que, a la vez, garantiza el funcionamiento armónico de la producción y el progreso integral de la sociedad? ¿Cuál es la condición indispensable para que el Estado se convierta en "representante efectivo de toda la sociedad"? ¿Cómo se concreta la propiedad sobre los medios de producción por parte del Estado si este, "como tal", "se destruye" o "se extingue"?

Toda la obra marxista expone una batalla frontal contra la propiedad privada: “...*los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: abolición de la propiedad privada*”¹²; “...*el comunismo es la expresión positiva de la anulación de la propiedad privada*”.¹³ Pero esa conclusión no es suficiente. La práctica demuestra que no basta con criticar la propiedad y las relaciones capitalistas; es indispensable resolver la compleja tarea de determinar los elementos esenciales del tipo de propiedad que debe sustituirla.

La etapa marxista de esta ciencia no logró el grado de sistematización necesario para predecir el tipo de propiedad que corresponde al nivel de desarrollo que alcanzan las fuerzas productivas en el capitalismo avanzado. Y esto constituye un resultado lógico puesto que en la época de Marx y Engels no había ocurrido aún el cambio cualitativo de las fuerzas productivas que indicara y exigiera el paso hacia un nuevo régimen de apropiación, cambio que realmente tuvo lugar unos cien años después de la muerte de Marx, como consecuencia de los avances tecnológicos del siglo XX.

El desarrollo de la teoría marxista bajo las condiciones del poder obrero debió dar lugar a una teoría cada vez más completa y profunda que sirviera de fundamento para el diseño consciente del nuevo régimen. Sin embargo, debido a la compleja combinación de factores que tuvo lugar en la URSS en la etapa de conformación de dicho régimen, surgieron criterios de valoración de la relación teoría-práctica ajenos al método científico, y el marxismo fue objeto de deformaciones, que dieron como resultado una falsa “ciencia marxista” o “marxista-leninista”, cuyo objetivo principal era la defensa ideológica del *modelo soviético*.

La interpretación de los resultados prácticos, bajo la óptica de los intereses de individuos y grupos, impidió la necesaria crítica científica y el consecuente desarrollo de la teoría, a la luz de los problemas que se confrontaban, lo que dio origen al surgimiento de un sistema teórico conformado por una compleja mezcla donde se combinan elementos tomados del *marxismo* (algunos de los cuales mantienen su validez científica aunque otros no), con interpretaciones utilitarias de algunas ideas marxistas, más otras ideas seleccionadas convenientemente para

¹² Marx, C. y Engels, F. (1975a, p. 47).

¹³ Marx, C. (1977, p. 104)

conformar y defender el dogma. Y esta teoría quedó plasmada en infinidad de manuales y documentos oficiales de los países del campo socialista, con la apariencia de un producto totalmente consecuente con la ciencia descubierta por Marx, aunque realmente no lo es.

Es bien conocido que una de las concepciones básicas del “Materialismo Histórico establece que para resolver la contradicción fundamental del capitalismo (entre el carácter cada vez más social de la realización de la producción y el carácter privado de la propiedad sobre los medios de producción) es necesario el salto a la “propiedad social”, la que se materializa en la práctica a través del Estado -del Gobierno Nacional- quien, en representación de todo el pueblo, planifica y dirige la producción al nivel de todo el país. Esta idea esencial del *modelo soviético* debió ser asumida como una hipótesis, que tenía que ser comprobada y validada sobre la base de los resultados la práctica social.

Las teorías científicas no se imponen a los nuevos objetos de investigación, sino que tienen que ser validadas en ellos y, siempre que sea necesario, cuestionadas, modificadas o rechazadas, para que vaya naciendo la nueva teoría. Sin embargo, la presión de intereses individuales y de grupo, impidió que se procediera como exige el método científico, lo que condujo a la dogmatización de los elementos esenciales del modelo y al consecuente estancamiento y deformación de la teoría que lo fundamenta.

El derrumbe del socialismo se produjo porque el *modelo soviético* no es compatible con el nivel de desarrollo que alcanzan las fuerzas productivas en el capitalismo, dicho modelo constituye una creación de la mente humana, una desviación forzada respecto al curso normal de la evolución histórica, que le fue impuesta a la sociedad. El fenómeno del derrumbe obliga a desechar una hipótesis sobre la estructura del régimen hacia el que deberá avanzar la humanidad, pero no significa, en modo alguno, que se tenga que desechar la idea sobre la existencia de un régimen superior, ni todo el valioso arsenal teórico marxista, cuyo desarrollo permitirá profundizar ilimitadamente en el conocimiento de las regularidades de la sociedad. Como bien apunta Román García: “*El amargo y estrepitoso derrumbe del modelo stalinista se ha convertido en un prerrequisito para la salvación del marxismo verdadero*”.¹⁴

Crisis Teórica y Método Marxista

Es muy lógico que el estancamiento y derrumbe de un sistema, que se identificaba como la realización fundamental de las ideas marxistas, pusiera en crisis esta teoría. Pero lo cierto es que cuando se habla del conocimiento científico en el campo que nos ocupa, no existe ninguna otra base tan sólida como la teoría de Marx y Engels, incluyendo naturalmente ciertos aportes válidos realizados por algunos de sus continuadores. En tal sentido John Cassidy señala: “...como apuntó en 1969 Sir John Hicks, economista británico ganador del Premio Nóbel, cuando se trata de las teorías de la historia, C. Marx aun tiene el campo casi para él solo (...) es extraordinario que cien años después de *El Capital*... haya surgido tan poco fuera de eso”.¹⁵

¹⁴ García Báez, R. El derrumbe del Modelo Eurosoviético: Coyunturas y Esencias. En Colectivo de Autores (1996, p42).

¹⁵ Cassidy, J. (1997, p. 5).

La teoría marxista no se puede ignorar ni menospreciar, pues constituye un peldaño en el que necesariamente hay que apoyarse para avanzar en el conocimiento y transformación de la sociedad, pero dicha teoría se puede y se tiene que criticar, se puede y se tiene que enmendar, pues está urgida de una reelaboración profunda que permita pasar a una etapa superior en la comprensión de su objeto de estudio. Como advirtió Engels: “...*toda la concepción de Marx no es una doctrina, sino un método. No ofrece dogmas hechos sino puntos de partida para la ulterior investigación y el método para dicha investigación*”.¹⁶

La elaboración de una teoría científica que explique convincentemente las causas del derrumbe del socialismo y ofrezca una idea más clara sobre lo que debe ser el régimen postcapitalista, constituye el mayor reto que tienen ante sí las ciencias sociales contemporáneas, en particular esta ciencia general de la sociedad que nació con Marx.

Pero para quienes nos hemos formado bajo la visión dogmática de la teoría del *socialismo real*, nos parece un pecado imperdonable decir: La teoría de Marx es insuficiente para..., Marx se equivocó en..., Marx no logró ver... Sin embargo, la crítica de dicha teoría, incluyendo las propias ideas de Marx, Engels o Lenin, siguiendo el método de la ciencia (el método de Marx), es imprescindible para superar la difícil situación en que se encuentran hoy la teoría y la práctica revolucionaria.

La necesidad de buscar en el avance de las fuerzas productivas, en la estructura organizativa de la producción, la pauta que indica el tipo de propiedad predominante y la organización política requeridos para que la sociedad funcione armónicamente, constituye un principio de enorme valor metodológico. Sin embargo a este principio, al igual que a otros elementos claves de la teoría marxista, también validados por la milenaria práctica social, se les da una importancia de segundo orden frente a juicios o propuestas no demostrados -como es a idea de “concentrar todos los medios de producción en manos del Estado”-, actuación que carece de toda lógica.

Como señala Engels: “...*en las nuevas condiciones de producción tienen forzosamente que encontrarse ya, más o menos desarrollados, los medios necesarios para poner término a los males descubiertos. Y esos medios no han de sacarse de la cabeza de nadie, sino que es la cabeza la que tiene que descubrirlos en los hechos materiales que nos ofrece la producción*”.¹⁷

Aunque en el discurso constantemente se le rinden honores a Marx y a su teoría, la realidad es que su método y algunas de sus enseñanzas fundamentales, son poco aprovechados. No se ha estudiado de manera consecuente la producción capitalista, la evolución que ha tenido lugar en este régimen, sus tendencias actuales.

De la muerte de Engels hacia acá ha pasado más de un siglo, en particular todo el siglo XX, el de los mayores avances científicos y tecnológicos en la historia de la humanidad: Advenimiento de la era atómica, Revolución Científico-Técnica, conquista del cosmos, internacionalización de los procesos productivos, surgimiento de decenas de ciencias técnicas y ciencias sociales particulares... y, algo muy importante, la revolución en la

¹⁶ Citado en Pretel, D. (1989, p. 43).

¹⁷ Engels, F. (1975, p. 323).

informática y las comunicaciones de las últimas tres décadas. ¡Qué siglo! Sin embargo, los cambios que en la esfera de las relaciones de producción han provocado esos avances tecnológicos, no están debidamente reflejados en el sistema conceptual de la ciencia que nos ocupa. La sistematización del conocimiento en este campo se quedó rezagada, y resulta insuficiente para explicar los nuevos fenómenos y predecir su futura evolución.

Al referirse a la crisis teórica de la Izquierda Marta Harnecker señala: “...quizá la razón más importante de esta crisis teórica es la inexistencia de un estudio crítico del capitalismo del siglo XX –el capitalismo de la revolución electrónico-informática- (...) me estoy refiriendo a un estudio con la integralidad y la rigurosidad con la que Marx estudió el capitalismo de la revolución industrial”.¹⁸ Y esto es totalmente cierto. Es imprescindible investigar el capitalismo de hoy, para hacer ese “estudio crítico” al que se refiere esta autora. Hay que estudiar con profundidad la producción moderna para sistematizar los aspectos esenciales de los cambios y tendencias en el modo de producción. El que piense que el estudio del capitalismo y la abstracción de sus regularidades esenciales, terminó con Marx o con Lenin, está en un grave error, que atenta contra la propia lógica del marxismo, contra su condición de ciencia.

Pero el problema mayor radica en que las herramientas teóricas que se requieren para ello no están disponibles en el marxismo, hay que crearlas sobre la base del enriquecimiento del conocimiento actual, como lo hizo Marx en su tiempo. Al respecto Lenin advierte: “No consideramos, en absoluto, la doctrina de Marx como algo perfecto e intangible: estamos convencidos, por el contrario, de que no ha hecho sino colocar la piedra angular de la ciencia que los socialistas deben desarrollar en todas direcciones, si es que no quieren quedar rezagados en la vida”.¹⁹ Y eso es lo que ha sucedido, hemos quedado rezagados respecto a las necesidades de la vida.

Hoy se manejan conceptos que no están bien definidos y no constituyen un sistema suficientemente coherente y preciso para describir en toda su riqueza la estructura y las relaciones fundamentales de la producción como centro de la vida social. Conceptos tan importantes como sociedad, producción, relaciones de producción, propiedad, mercado, y otras, no cuentan hoy con definiciones suficientemente precisas. A continuación tres ejemplos sobre el tema:

Primero: Se habla de la “sociedad francesa”, o la “sociedad cubana”, haciendo referencia al conjunto de las personas (¿y medios?) vinculados en la convivencia humana de un país; pero también se habla, en un sentido más amplio, de la “influencia de la sociedad sobre el individuo”, lo que ya no puede limitarse a los marcos de un país. Y en los últimos tiempos se habla constantemente de la “globalización de la sociedad”, con lo que se refuerza el alcance mundial de ésta. Pero también se habla de “sociedad capitalista”, “sociedad socialista” o “sociedad esclavista”, en el sentido de régimen socio-político. De esta manera el término se utiliza, por lo

¹⁸ Harnecker, M. (1998, p. 94).

¹⁹ Lenin, V.I. "Nuestro Programa" (1969, p. 214).

menos, con tres significados diferentes. Cabría entonces preguntarse: ¿Cuál es la esencia del objeto o la cualidad reflejada en este concepto? Y si no está claro el alcance y la esencia de la sociedad ¿qué significa entonces “propiedad social”?

Segundo: ¿Tiene sentido hoy separar la “producción material” de “producción no material”? ¿Cuál sería el criterio para dividirlos? ¿Son cosas diferentes la “producción” y los “servicios”, cuando estos últimos superan el 75 % de PIB de muchos países?

Tercero: Los términos “sistema social”, “sistema socio-económico”, “régimen político”, “sistema económico”, “sistema socio-político”, “formación económico-social”; se utilizan indistintamente sin una precisión de su esencia, o de las diferencias que existen entre ellos.

En este capó del saber, en el que tienen que encontrarse las respuestas imprescindibles, no existe un sistema de conceptos que permita comprender y describir las relaciones fundamentales que se dan en la sociedad de hoy. Y para argumentar una nueva hipótesis, se requiere elaborar una nueva teoría, se requiere de un sistema lógicamente estructurado y coherente de conceptos y juicios. Ya desde Sócrates estaba claro que: *“Sin un escrupuloso manejo de los conceptos era imposible el logro del verdadero conocimiento...”*²⁰

Sin embargo, muchos de los esfuerzos intelectuales se dirigen hoy a la crítica de los defectos del capitalismo y los capitalistas; o a la relectura e intento de reinterpretación de las obras marxistas. Pero ese no es el camino correcto. Los defectos y limitaciones del capitalismo son bien conocidos y poco se resuelve con criticar personas que no son más que el producto de su ser social como clase dominante. Por otra parte, es imposible encontrar las explicaciones y soluciones a los problemas de hoy, después del enorme avance que ha tenido la sociedad y su sistema de producción, en una teoría elaborada hace más de 120 años.

Se requiere realizar enormes esfuerzos encaminados al cuestionamiento de todo elemento teórico que no haya sido validado por la práctica. La tarea de comparar los conceptos, juicios y predicciones de Marx y sus seguidores, con lo que ha ocurrido en la práctica social y, sobre esa base, enmendar y completar la teoría, es imprescindible.

²⁰ Vea: Guadarrama, P. “Para que Filosofar”. En Guadarrama, P. y Suárez, C. (2000, p. 51).

Referencias

- Acanda, Jorge Luis (1995). "¿Qué Marxismo Está en Crisis?" Revista Debates Americanos. No 1 (enero – junio). La Habana.
- Colectivo de Autores (1996). El Derrumbe del Modelo Eurosoviético. Visión Desde Cuba. Félix Valera. La Habana.
- Engels, Federico (1975). Anti Duhring, Pueblo y Educación. La Habana.
- Guadarrama González, P y Suárez Gómez, C. (2000) Filosofía y Sociedad. Tomo I Editorial Felix Varela. La Habana.
- Harnecker, Martha (1998). La Izquierda en el Umbral del Siglo XXI. Centro de Investigaciones Memoria Popular Latinoamericana (MEPLA). La Habana.
- Hernández, Rafael y otros (2004). Revista Temas. La Habana. Números. 39 y 40 (octubre-diciembre).
- Lenin, Vladimir Ilich (1969). "Nuestro Programa" O.C. Segunda Edición. t. 4. Buenos Aires.
- Marx, Carlos (1964). Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850. Edit. Política. La Habana.
- Marx, Carlos. (1977) Manuscritos Económicos Filosóficos de 1844. Pueblo y Educación. La Habana.
- Marx, Carlos. (1979). Miseria de la Filosofía. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- Marx, Carlos y Engels, Federico (1975a). El Manifiesto Comunista. Ed. Ciencias Soc. La Habana.
- Marx, Carlos y Engels, Federico (1979). La Ideología Alemana. Editora Política. La Habana.
- Pretel, Damian. (1989). "La Filosofía de Marx: De la Interpretación Dogmática al Desarrollo Creador". Revista Internacional. No 1. Praga.
- Schweickart, David (1996). Against Capitalism. Westview Press. Colorado, EE.UU.